

ES URGENTE LA PROTECCIÓN JURÍDICA DE LAS LENGUAS INDÍGENAS EN EL DERECHO INTERNACIONAL

Dr. iur. Claudia Gafner-Rojas*

En el mundo desaparecen al año aproximadamente diez idiomas, lo que significa, al mismo tiempo, la pérdida de maravillosos tesoros culturales y valiosos conocimientos. Si bien es cierto que la extinción de los idiomas no es un fenómeno nuevo, sino que ellos desde siempre nacen, se modifican y mueren, este proceso ocurre en la actualidad de una manera preocupantemente acelerada, especialmente debido a la globalización. Muy pocos idiomas han llegado a mantenerse a través del tiempo, como el vasco, griego o persa, que cuentan con más de dos mil años de antigüedad. Actualmente el número de idiomas que surgen es proporcionalmente muy inferior al de los que se extinguen. Estudios científicos advierten en este sentido que, en el curso de los próximos cien años, noventa por ciento del total de idiomas puede desaparecer. En razón de esta preocupante evolución y de su reconocimiento, la protección de los idiomas se convierte en una cuestión urgente.

Según informes de Naciones Unidas más de 300 millones de personas forman parte de pueblos, naciones o comunidades indígenas, lo que constituye entre un cuatro y cinco por ciento de la población mundial. Ellos habitan más de noventa países, repartidos en cinco continentes y hablan alrededor de cinco mil del total mundial de siete mil idiomas¹.

En la medida en que se trata de pueblos económica y políticamente “débiles”, existe el serio peligro de que los indígenas como resultado de la explotación, presión o discriminación por parte de multinacionales, gobiernos o – en especial en el caso de Colombia – grupos paramilitares o guerrillas, pierdan sus formas de vida, idiomas y culturas. Al lado de esto, existen naturalmente otros factores como el reducido número de hablantes, la tradición oral de la gran mayoría de idiomas indígenas y la tendencia generalizada a no ser transmitidos a las siguientes generaciones, que contribuyen a que dichos idiomas se encuentren en especial amenaza de extinción. Además, también hay que tener en cuenta que ellos han sido históricamente despreciados por la denominada cultura occidental, y que, principalmente debido a esto, sus hablantes con frecuencia se avergüenzan de su propio idioma.

* Docente e investigadora universitaria - Universidad Externado de Colombia -, y consultora jurídica independiente. E-mail: c.gafner-rojas@aequolex.com

¹ Véase entre otros *UNO-GV*, Report of the United Nations High Commissioner for Human Rights on indigenous issues, UN Doc. A/HRC/4/77, de 03.03.2007, párr. 1.

Las consecuencias de la extinción de los idiomas son muy serias, puesto que éstos no solo constituyen un instrumento de comunicación, sino que también son una imprescindible forma de expresión de la manera de ver el mundo de sus hablantes. El idioma aporta, en gran medida, a la manifestación y conservación de la identidad colectiva de los pueblos indígenas. Además, ellos son el medio de transmisión de los conocimientos tradicionales, que desempeñan un rol importante, por ejemplo, en el desarrollo de recursos medicinales y de protección ambiental. En este último sentido, se resalta que los pueblos indígenas no solo disponen de conocimientos acerca de las funciones y propiedades de los diversos elementos naturales en sus entornos, sino también sobre las interacciones vitales que se dan entre tales elementos y que hacen posible una conservación armoniosa y equilibrada. Ellos saben, por ejemplo, que tan intensiva puede ser la pesca en un lugar determinado, para no llegar a poner en peligro la existencia de las poblaciones de peces y garantizar así la sostenibilidad. En efecto, los diversos grupos de población construyen a través de su proceso de adaptación al entorno en el que se desarrollan, un conocimiento específico, que a su vez se refleja en el idioma – muy a menudo incluso exclusivamente en el idioma –. Teniendo en cuenta esto, vale la pena considerar el hecho de que una gran parte de los recursos naturales en peligro de extinción en el mundo solo es reconocida en la actualidad por los pueblos cuyas lenguas están desapareciendo.

La protección de los idiomas, en consecuencia, puede llegar a ser un aporte significativo, entre otras cosas, para la producción de medicamentos contra diversas enfermedades y para el desarrollo de alternativas en la solución de problemas ambientales. La cuestión sin duda, no es sólo de gran importancia para los propios pueblos indígenas, sino también para la humanidad en general.

En definitiva, proteger y preservar las lenguas indígenas contribuye tanto al respeto de la identidad cultural y la dignidad de los pueblos indígenas, como a la defensa del patrimonio cultural inmaterial, así como a garantizar la continuidad en la transmisión de los conocimientos tradicionales.

La actual situación de amenaza de las lenguas indígenas ofrece, por un lado oportunidad de reflexionar sobre el significado de ellas, y, por el otro, exige una solución jurídica rápida para hacer frente a esta crisis, que hasta ahora no ha sido objeto ni de instrumentos jurídicos vinculantes específicos ni de investigaciones jurídicas rigurosas.

En este último sentido es preciso reforzar los recursos jurídicos existente en la materia. En el ámbito internacional, a partir de los instrumentos internacionales la protección de los idiomas indígenas es insuficiente. A nivel global no existe ningún

instrumento jurídico específico dedicado a la protección de los idiomas indígenas. Además los instrumentos jurídicos existentes referidos a la protección de los derechos de los pueblos indígenas no cubren todos los aspectos imprescindibles para una adecuada protección de sus idiomas. Entre tanto, en el nivel regional, la protección de los idiomas es especialmente avanzada en el ámbito europeo, sin embargo no existe ninguna referencia expresa en este ámbito a los idiomas indígenas a lo que se suma la reducida presencia de pueblos indígenas en este continente.

En definitiva, es urgente que los idiomas indígenas encuentren reflejo y protección adecuados en el derecho internacional, por un lado, mediante el reconocimiento expreso de dichos idiomas en los instrumentos jurídicos existentes sobre protección cultural y ambiental y, por otro, a través de la negociación y adopción de un acuerdo internacional específico que contenga claras y concretas obligaciones para los Estados dirigidas a la protección, fomento y valorización de tales idiomas en favor de los pueblos indígenas, de la diversidad cultural mundial y de la preservación de los conocimientos tradicionales para el beneficio global².

² El presente texto constituye una reflexión extraída de la tesis doctoral de la autora sobre la “Protección de los idiomas indígenas en el derecho internacional y en el ordenamiento jurídico colombiano” terminada en 2012 en la Universidad de St. Gallen - Suiza.